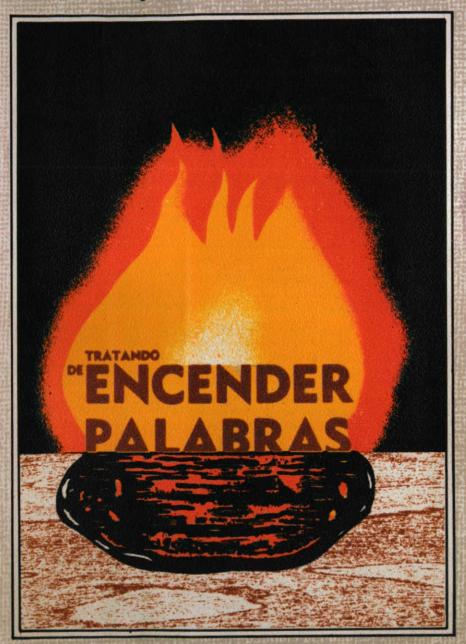
JUANA MELENDEZ



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SAN LUIS POTOSI

DE ENCENDER PALABRAS

JUANA MELENDEZ

PALABRAS

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SAN LUIS POTOSI

ISBN-968-6194-36-3 0189-90036-0025



Diseño Portada: Alejandro I. Castro Hernández

Tratando de Encender Palabras

Estoy tratando de encender palabras con la llamarada de mis dedos, pero ellas se topan con mi sombra, con humo cuando las escribo.

Así pasa. El riesgo se asume un día sí, otro día no; vaivenes de una muchacha con frescor de espiga que se sienta a mi lado y solventa mis labios.

La lengua ya se atora en mi saliva y las frases que salen son palabras perdidas en el perdido mar.

Tarde o temprano quedaré tan muda que, antes de que suceda me despido, y estos serán los versos últimos, los de mañana quedarán dentro de mí, entre mis brazos.

Amor en Tres Tiempos

La luz está limpia en la mañana y nacen aromas de las flores bajo el chorro de tu cántaro, aguamúsica que viene rodando desde lejanos tiempos, para habitar en árbol, nido de pájaros.

Llegas a mí
y me extiendes tu mano de brisa,
abierta como abanico.
Miro tu cuerpo,
iluminado jardín secreto.
Rosas y claveles se enganchan a tu barco
y navego contigo
bajo el cálido latido
de la luz puntiaguda del-sol.

Mediodía, melodía
de la lumbre cantada
por el oleaje de la mar alzado,
el agua reverbera en tu cuerpo,
cuerpo que tiene todas las playas
de un mar tejiendo ramas de sol,
que deslumbran la rosa de mi sangre,
flor en amor dada
que enciende su fuego.

Acaricias mis húmedos cabellos, y tú y yo diciéndonos palabras, sonidos que persiguen dorado pez bajo la luz multiplicada que en el aire trina.

Y el pez fulge rompe olas que desprenden

pétalos de silencio, sueños que empujan

sol y mar interminables vaciándose hacia adentro vida adentro de la vida.

III

en medio de la mar.

Anochece
y nunca sabré si este nocturno tiempo
es un cauce de luz congelada
o la sombra desprendida
del árbol neblinoso que se alza

Ya no estarás a mi lado, porque el viento te lleva a todas y a ninguna parte, pero aún te vislumbro envuelto en aire insobornable.

La noche me gana hondo y hay una voz que me habla de distancias. El edredón del sueño me cobija y llegas hasta mí iluminando mi desnudez rendida. Trato de apresarte pero, en ese instante, desapareces desplazando el cieloabril de tu paisaje.

Ya sólo queda el sepia de la noche y la palabra que te nombra: AMOR.

Nacen y Crecen Pequeños Días A veces, de solamente un fruto surgen granos de esperanza, y se alegran las aladas ramas de los árboles.

Con un fruto y sobre él crecen los días y la mirada salta como pájaro de verde en verde, danza palabra llama iluminando los labios oscuros en la boca del mundo.

En Ondas que Espejean

Más allá de mis párpados
horizonte de un país claro,
donde el río canta y resplandece
en solares ondas que espejean imágenes.
Allí me sumerjo por instantes
para hacerme sueño
de alguien que sueñe conmigo
y ambos persistamos
antes de que la corriente las hunda
y las disuelva.

El Poema

Hecho a la imagen de tu demonio o de tu dios, lo mantienes en el mapa de tu pecho, y un día lo sacas a unir fragmentos de la vida, de tu mundo.

Quizá sí, quizá no suceda, pero persistes en tu discurso.
Primero el corazón donde la hierba aúlla, donde viento y lluvia dejan caer su látigo.
Luego escarbas para poder sembrarle, y, como sed que avanza, los dedos se deslizan dejando rastro del sol, luz que se desprende con el día que le ganamos a la muerte.



Después de la lluvia paredes de rostros lavados, charcos en las calles, lodo que resta fuerza a los pasos.

En la plaza de luces mortecinas, las parejas se pueblan de exaltadas serpientes.

Un gato salta en la azotea, rasguña un hilo de agua y en sus ojos luna.

Cada Mañana la Vida Empieza

Mi edad se encuentra con el día y le dice: Hola, qué tal? Mis pasos saben que con él se inicia trajín diario: El café, la taza, la cuchara, el pan, el astro desprendido de la cacerola; y todos a la mesa.

El sol penetra y se restriega en el mantel, a cuadros, mis sentidos se alborotan y mis años salen volando a cantar la canción de la mañana.

Abro ventanas.

La vida empieza. Vivo joven,
calzo zapatos nuevos
y empuño las banderas que me alegran
como el beso del hijo.

Miniaturas

Huelo una flor mariposa en mis labios de sol a sol.

2

El fruto cae de la rama en plena madurez. Es aroma que renueva el aire.

3

Este río, esta flor, este pájaro que canta tiènen que ver con tu sonrisa. Media noche.

La luna, flor de manzano
asoma a mi ventana;
hay primavera en mi pensamiento.

5

Tan bella como el cielo ¿Existes?

Lo único bello es lo que no existe.

En la Playa

Ella le dijo: toma la barca, sigue una ola entre diamantes de espuma y llévame a respirar lo que el amor contiene.

El plasmaba corazones sobre la tersa piel de la mujer amanecida.

Ella repetía: amor, él la aspiraba y sonreía al acostarla en la playa para oficiar ires y venires borbollantes de sol.

Memoria

Trato de recordar mis años lejos, memoria infiel que apenas sigue viva y me aparta de toda perspectiva, de atrapar tan siquiera sus reflejos.

Ninguna cabellera en los espejos agitará su llama pensativa, no hay memoria que al tiempo sobreviva ni se hacen flautas con los huesos viejos.

La memoria quisiera con sus redes salvar el fuego que a la mar escapa, mas la vida no otorga esas mercedes.

Y entristecida, me doblego al viento de la memoria vaga que no atrapa el goterón de luz del pensamiento.

Ante el Espejo

A tu pupila, luz de agua, asomo para mirarme norte a sur y poder nombrar lo que no quiero o no logro recordar.

La imagen guarda el secreto
y a lo mejor descubro
aquello que me espina.
Acaso el eco de un grito desnudo
y en la dureza del espejo
las dos sean
una doble e insospechada soledad.

Paráfrasis a un Pensamiento de Baudelaire

Colmar, a veces, nuestra sed de paraíso yendo a vivir en el país soñado, y respirar suavemente la vida. Allí deberíamos ir, para vivir, para morir, a ese país tan singular como el Arte. Naturaleza reformada por el sueño, donde hay que florecer, transfigurarnos.

Ah, Baudelaire, el alma ya no viaja
a luz del deseo,
en esos grandes y bellos navíos
mecidos por tranquilas aguas,
ni nos dicen
cuándo marcharemos a la dicha.
No hay más espíritus viajeros.

Paisaje

A la ciudad aturde con furia el huracán; devastador es el viento de la noche, y el tiempo se vierte en odres turbios.

Se estremece el naranjo las rosas deshacen su fragancia y la llama en el candil se duerme.

Un niño mira desde la ventana. Destruye la noche el horizonte y los ojos ya no están.

De Ayer a Hoy

A Socorro Blanc R.

Ausencias, soledades creciendo entre las sienes, golpeándolas tan quedo como brisa en los cristales.

Ay, de los dulces viñedos y las verdes banderas de los sauces. Ay del árbol de ramas ya perdidas en la prisión del tiempo. El anhelo de espigas y montaña, agua triste en nuestro río sonando.

Los paraísos, lo sabemos, no caen como rocío en la mano y el aire no se acuerda de dejarnos flores. Sin embargo, el rojo corazón porfía en lo que nace y crece modelando el minuto de luz para el silencio.

Ocaso

Mirad el sol cómo revienta sobre el repecho de las horas burladas reguero fulgurante en juego de colores.

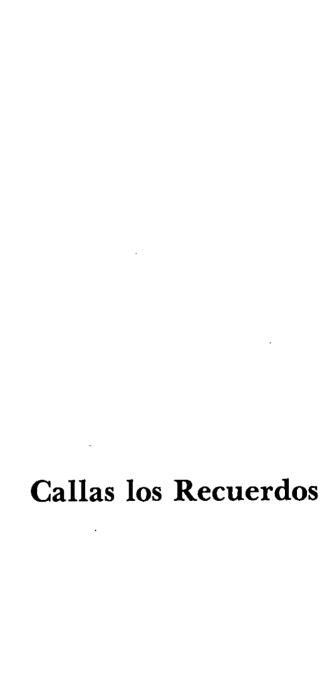
Quizá sólo sea la mirada imantada que se queda prendida al aire de su fuego, luz que a cada lumbre le nace y en cada carbón muere.

Todo se Queda Atrás

Atrás el fuego burlador de anhelos, los labios de la miel en primavera, el brillo diamantino en la pradera y el pétalo de luz, primicia en vuelo.

Cosas a medio andar en mis desvelos, el frágil canto en memorial de espera, limosnas en mis manos de quimera, nostalgias de otras tierras y otros cielos.

Todo se va quedando en el camino para luego enterrarse en las arenas, los amores que embriagan como vino, lo crecido en el ser de sol nutrido, el eco de otras voces, las colmenas, todo se queda atrás, hasta el olvido.



El tiempo pasa y lo atravesamos igual que piedras lanzadas a la calle. ¿No sientes nostalgia de pasados años? Los dientes se te caen si mientes pero no importa, ya se te han caído.

Callas los recuerdos de amores que tuviste en tus días y tus noches; Callas las botellas que te has bebido, los mordiscos de los lobos y de tu hambre.

Sin embargo, puedes hacer un inventario de los castillos que forjaste y habitó tu sueño.

Reclamo

Escribir poesía, en estos tiempos, no es como antes. Cambia el mundo, cambian las formas la sensibilidad. Crecen los signos cuneiformes y se apaga la luz del poema.

¿Tendré que hacer un pacto con la lengua, con mis ojos?
Falsificar la memoria del espejo, sofocar mi emoción, mi sueño con una funda helada y aplacar el zumbido de la luz que raspa la entraña;
Y no incendiar el bosque en las noches de invierno del poema?

¡No! Debajo de mi lengua persisten los fundamentos de la poesía que dan acceso a las altas transparencias que reclaman pájaro de luz, pluma de fuego.

Hay días que...

A Ernesto Flores

Hay días que uno no quiere levantarse, días en que uno se siente traidor a la mañana, y te quedas en la cama pensando qué hacer con esta anemia de la vida.

Se piensa que no es posible ubicarse en bosques olvidados y seguir de verde deslizando abejas, cuando la rosa ha sido destrozada, y el tiempo tiene sonido hueco.

Acaso ya no hay otra que tomar la costumbre del viento, que no quiere cambiarse de camisa.

Y vemos caer una lluvia de tinieblas, que nada queda en las manos, que la tragedia ya no cabe en la tragedia pero, hace feliz a todo mundo infeliz que prolonga la sombra de su sombra. Y uno se pregunta: ¿para qué levantarse a caminar sobre los mismos surcos sin simiente, con una carga de amor y odio, de inconformidad y rabia?

¿Será mejor acurrucarse en el silencio aunque los ojos unidos al sollozo se subleven?

Soy

Para tu luz estoy por mi lumbre vives.

Soy el Fuego.

Me derramo en frescura reténme en tu vaso.

Soy el agua.

Vibro en haz de azules abanicos bailo por el mundo y me doy a todos.

Soy el aire.

Tengo la boca entreabierta de sed y contigo duermo.

Soy la tierra.

Me desgarran y me hacen bailar como les da la gana.

Soy el pueblo.

Sin Respuesta

A José de Jesús Rivera E.

¿Qué pasará con los que por amor se han hecho tierra y lago para sembrar un tierno campo de hojas?

¿Qué pasará con los que, en cambio, llenan la tierra de escoria y con potencia salvaje destrozan el tronco fibroso de nuestra herencia cultural?

Los que apuntalan balances con un costal de lágrimas, los enfermos de poder que nos traicionan y andan como arañas tejiendo embustes.

Ah, del silencio que invade sin ninguna resistencia.

Los días caen cansados
sobre las preocupaciones
y los ojos se cierran, no para soñar
sino porque el miedo aprieta las pestañas.
Y da dolor
ver cómo crecen cipreses en la sangre;
lágrimas amargas caen
en el fondo de un pozo no excavado.

No importa cuánto escriban los poetas, la poesía es bella pero insuficiente para alcanzar los ojos que huyen de la luz. Mas el poeta persiste en la crueldad de la palabra porque sueña con el día en que seremos todos la misma voz.

¿Cuándo tendrá el amor la fuerza de los huracanes? No ya depredadores convirtiendo la tierra en nada. Habrá que armar la vida, desafiar al tiempo y a las cosas. No ser ya cosa. Cuesta parirse ser de tierra fértil y líquido fuego, cuesta ser árbol de floridas ramas llenas de polen y alimentar abejas y salir triunfante a los caminos, arco iris después de la tormenta.

Cuesta, quizá la vida pero, para qué se quiere si no hay conciencia de llamarse Hombre.

Voces para la Noche sin Voz

Que duros son los golpes cuando el ruido del sol muere en la altura. La noche desparrama narcóticos profundos y ruedo por desfiladero en sombra con un sabor a destrucción, a polvo de lo que fue camino.

2

La noche no tiene voz, alarga su túnel, se deja caer en las copas de los árboles, en los cántaros. Esparce carbón de miedo y nos arroja al mar interminable del silencio.

Cuando la noche oficia liturgia negra algo se muere sobre el horizonte e irremediablemente quedamos atrapados en un tiempo feroz de cataclismos. Uno mira
los mil lugares donde está la noche,
perra negra que se mea en los árboles.
Lugares donde nadie canta,
donde la muerte entra
a las casas dormidas,
mientras los pájaros cargan
soledad de siglos.

La mirada orbitea ciertas hojas que se encienden pero pronto se apagan, y en un tupido matorral de sombra se embrutecen los párpados.

Por todo eso y más

Por la estrella que el sueño me ha velado por el brillo que a mi iris le consume esa lágrima inmensa que resume lo que nunca nos hemos encontrado.

Por la calle de sol que he caminado con alma soñadora que me asume, por todo eso y más con que presume mi ser en decrecer creciendo osado,

digo que existo y lanzo el pensamiento, a plenitud efímera del día, y el impulso de vida lo alimento con porciones de sal y de alegría que, entrelazadas en mi pecho ahora una parte me canta y la otra llora.

Los Viejos

A Ma. Eugenia González

Desesperar
esperando el hielo,
diariamente deshojando
oscuros pensamientos que desbordan
derrumbes temporales.

Nunca antes la soledad fue amarga, nunca antes, en la oquedad de la mente aposentada un caudal de tinieblas, de luz muerta.

Y no hay respuesta que contener, nada que elegir solo el silencio y el comer la sal de un invierno sin musgo para el frescor de las neuronas.

Y he ahí las altas piedras, los vitrales empedernidos por la usura de un poder infernal que expande con orgullo aviesos esplendores.

El aire no es sustancia para el viejo, el soplo de la tierra es turbulencia que lo arrastra y lo pierde en el vacío elemental.
En la plaza es una sombra herida y el viento lo barre cual basura.

Piedad, Providencia: devuelve la luz a este casco terrestre, mundo que rueda, enloquece y sepulta el amor.

Al misérrimo viejo le da la vida su viaje largo, pero el destino defrauda, y, desesperado, ya no le queda más que admitir reducto cotidiano en la alcoba de la muerte.

Anda, Catrina, apelo a tu rigor

que no quiere saciarse.
Entra de una vez
por la hendidura del aliento
y haz vibrar los viejos huesos
alguna vez enamorados de la vida.

Todos Buscamos

Vas y vienes por todas partes ¿qué buscas? ¿No se cansan tus pies? Quizá porque eres, somos sombras que dan pasos de noche, y empujan los huesos a la tumba.

Caminas por calles, vas de tiendas, siempre saltando sobre los jodidos. Del nuevo "look" estás atento y vas a fiestas donde la botella vierte embriaguez a borbotones.

Qué importa el estallido de las balas, la paloma de la paz en llamas, ni la tierra sin agua, ni semilla.

Te gusta el "Rock" pesado, tal vez porque su ruido apaga el de las piedras que impulsan la oscuridad del día, y bailas con el sensual movimiento que la hace de "veuve poigenet"; y vives araña sorda en su telaraña, disponiendo placeres que, como enredadera, suben y suben y terminan en el aire.

Buscan también los que tienen cal cansada, los sudorosamente pobres, los del campo que se ayuntan a la tierra y la penetran cuidando siempre de su olor a parto.

Y hay más que buscan, como aquellos que viajan el silencio por tierra, cielo y mar. En sus cabezas revolotea mariposa dorada, y sus manos trabajan el jardín donde ha de florecer la primavera.

Todo mundo busca, y la búsqueda no es más que la desesperanza.

¿Dónde?

Son tediosos los días y para no aburrirte, ondulas tu pelo con carrujitos azules, hechos con hojas sueltas del libro que escribirás.

Lo escribirás, sí, letra por letra hinchando cada palabra que borrarás cada día.

Mientras tanto, lo mismo.

Bostezas
y a veces el viento
deja caer en tu boca
migajitas del cielo,
y crees que hay ángeles alimentándote.

Esperas el milagro
del niño flechero,
mientras garabateas versos,
mientras oscuras manzanas,
mientras el novelón vulgar:
tu vida.
Esa que se te achica
y temes perder.

Si serás...
¿Dónde está el cielo,
los ángeles,
los cupidillos?
¿Dónde la vida que temes perder?

Tarde o Temprano

A Carmen Peredo

Tarde o temprano he de morirme, más temprano que tarde estaré sollozando, y porque he de morirme, pido perdón: por empaparme con zumo de sol y arder en el arco de la luna.

Por cocinar dulces mentiritas y ofrecerlas calientes a las hambrientas bocas del mundo.

Con algo habré que llenarlas, o ¿no?

Por aquellos que amé y no me amaron y en revanchu yo, ciudadana con derecho a voto, boté a más de cuatro.

Por haber sido expulsada del templo de [Atenea.

Por enamorarme perdidamente de Apolo.

Por envidiar a los gatos
que saben vivir sabia y voluptuosamente
envueltos en su brillo universal.

En resumidas cuentras, pido perdón por todo
mas, a decir verdad,
no me siento culpable.

Entre Fugas y Arribos

A solas voy,
entre fugas y arribos,
empujándole voz a mi saliva.
Las palabras caminan
con recogimiento silencioso
que me triza la entraña,
y las llevo de la mano
a beber sol
para que levanten la ternura
a todo fuego.

Ya no Pretendo más

A Elisa Carlos y Francisco Mejía

Porque una aciaga sombra
cubre nuestro mundo
y se quedan las miradas calladas;
porque parece que por hoy
no hay manera de iluminar el día,
doy importancia al acto
de elevar desde el papel la llama,
a sabiendas
que todo intento es un fracaso.

Porque es muy fácil de prender un foco y difícil iluminar un mar de oscuridades, ya no pretendo mas que el esfuerzo la terca voluntad de no acostar los huesos.

INDICE

Tratando de encender palabras	7
Amor en tres tiempos	11
Nacen y crecen pequeños días	17
En ondas que espejean	21
El poema	25
En la ciudad	29
Cada mañana la vida empieza	33
Miniaturas	37
En la playa	41
Memoria	45
Ante el espejo	49
Paráfrasis a un pensamiento de Baudelaire	53
Paisaje	57
De ayer a hoy	61
Ocaso	65

Todo se queda atrás	69
Callas los recuerdos	73
Reclamo	77
Hay días que	81
Soy	85
Sin respuesta	89
Voces para la noche sin voz	95
Por todo eso y más	99
Los viejos	103
Todos buscamos	109
¿Dónde?	113
Tarde o temprano	117
Entre fugas y arribos	121
Ya no pretendo más	125

Por acuerdo del Sr. Rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Lic. Alfonso Lastras Ramírez, este libro se imprimió en los Talleres Gráficos de la Editorial Universitaria Potosina. La edición estuvo al cuidado del Sr. José de Jesús Rivera Espinosa y fue concluida el 19 de noviembre de 1990 y consta de 500 ejemplares.

EL POETA cruza tres etapas y con frecuencia equivoca el final. En la primera está la búsqueda. La segunda, más gozosa, es la del hallazgo. En la tercera él se repliega hasta la repetición conformista de los viejos aciertos. Esta, la única lamentable, aunque en ocasiones paradójica, exitosa, es la que consiste en el desplome último de la creatividad y viene cuando el autor olvida que para ganar el alma primeramente hay que perderla. Entonces se obstina en los productos poéticos de lo ganado y opta por no salir más de terreno seguro. Ni siquiera se expone ya a prescindir de los brillos más convencionales, que domina.

Pero también hay, alguna vez, un poeta de raza. Entonces él sabe que volverá a pasar el relámpago entre sus yemas cuando acierte y tendrá paciencia. En esa edad, comprende que el destello es pálido y usa tintes que desdeñan estridencias espectaculares.

Al pensar en la magnífica dignidad de ese poeta de lo tardío, se vuelve algo que atormentó a quien lo dijo y me persigue con su carga original:

> Hay días que uno no quiere levantarse, días en que uno se siente traidor a la mañana, y te quedas en la cama pensando qué hacer con esta anemia de la vida.

El autor queda entonces con una paleta de ceniza y de polvo porque, aguas abajo, la profundidad queda fuera de alcance del oropel. Al descender sobreviene la tentación penosa de la renuncia, que es una forma de muerte:

> Será mejor acurrucarse en el silencio, aunque los ojos unidos al sollozo se subleven?

En esta indecisión de su fuerza me reconozco y quedo indefenso. Juana Meléndez habla por nosotros porque ahí hay creador y todo un poeta.

Ernesto Flores.



Editorial Universitari Potosina